

Percepción de la función de apoyo social y nivel de satisfacción en adultos mayores concurrentes a Centros de Día de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Por Susana Rubinstein

Licenciada en Terapia Ocupacional (UNSAM)
Magíster en Gestión de Servicios de Gerontología (Universidad ISALUD)
Docente Titular Cátedra Terapia Ocupacional en Gerontología y Geriatria (IUGR)
Tutora de la Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y UN Mar del Plata)
Coordinadora del Programa Postas Digitales (Ministerio de Desarrollo Social-GCBA)

Directora:

Mag. Claudia Arias

Jurado Evaluador:

Mag. Silvia Gascón (Universidad ISALUD)

Mag. Jorge Paola (Universidad ISALUD)

Dr. Ricardo Iacub (UBA)

La versión completa de esta tesis se encuentra disponible en el Centro de Documentación de la Universidad ISALUD

1. Introducción

El apoyo social a las personas mayores se plantea como un tema relevante en la actualidad. Los apoyos sociales cumplen un papel sumamente importante puesto que ayudan a proveer sentido a la vida y propician una serie de actividades personales que se orientan al cuidado y a la promoción de la salud. El apoyo social ha tomado relevancia a medida que se ha profundizado el proceso de envejecimiento poblacional y se lo considera un importante respaldo para procesar los cambios y pérdidas en esta etapa del ciclo vital, en tanto es un recurso que fortalece la capacidad de los mayores para hacer frente en forma efectiva a las demandas de la vida diaria y a los problemas y desafíos que conlleva la vida en la comunidad. El modelo del apoyo social sostiene que la participación activa en los espacios sociales y la integración familiar y comunitaria incrementan el bienestar y elevan la calidad de vida. Contemplando que no todos los mayores cuentan con el apoyo informal de su familia es necesario que el Estado genere políticas en pos de garantizar la provisión de apoyo social. Por ello los Centros de Día aparecen como una fuente de apoyo formal, colaborando en la resolución de situaciones cotidianas. La soledad, la falta de recursos económicos, en algunos casos la incipiente aparición de disfunciones funcionales, las pérdidas de seres queridos, la viudez son factores que los adultos mayores plantean como puntos críticos en los que necesitaron buscar un nuevo espacio en el cual encontrar alguna respuesta.

Se comprende a las redes sociales como el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permite mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional y evitar así el deterioro real o imaginado que podría generarse cuando se producen dificultades, crisis o conflictos que afectan al sujeto. Al pensar en redes sociales está implicada la idea de intercambio de apoyos. Este conjunto de transacciones interpersonales que opera en las redes, que también denominamos con el término genérico de transferencias, se presenta como un flujo de recursos, acciones e información que se intercambia y circula. En el proceso de envejecimiento aparecen cambios en estas

redes sociales: La red de apoyo de las personas de edad tiende a reducir su tamaño, distribuirse irregularmente, homogeneizarse y perder funcionalidad. En algunos casos durante la vejez, las redes de apoyo social suelen presentar importantes carencias y frente a determinadas situaciones problemáticas no cuentan con recursos disponibles ni potenciales que le aporten ayudas específicas. (Arias, 2004). Esta denominada “extinción progresiva de la red” (Sluzki, 1996) puede verse agravada por la jubilación, la migración durante la vejez y el ingreso a una residencia para mayores.

Si bien se han desarrollado muchos dispositivos de apoyo social para los mayores, no ha sido explorada en los propios adultos mayores la percepción del apoyo que reciben. Este trabajo se propone responder cuales son las motivaciones y las respuestas que los mayores encuentran en el marco de los Centros, pensando a los Centros de Día como posibles proveedores de apoyo social. Por ello también se propone conocer el grado de satisfacción de los adultos mayores con relación a la prestación, lo que permitirá plantear otras líneas de acción. La exploración acerca del apoyo social que brindan estos dispositivos sociocomunitarios permitirá apreciar su impacto en la calidad de vida de los mayores concurrentes al Programa.

Para ello se llevaron a cabo, en el transcurso del año 2011, 14 entrevistas grupales en las que participaron 92 adultos mayores, hombres y mujeres que frecuentemente participan de las actividades del Programa. En las mismas se indagó acerca de las motivaciones, la percepción de cambio y de ayuda que reconocen luego de integrarse al dispositivo institucional. Del análisis de las narrativas de los adultos mayores que se integraron al estudio se pudo apreciar el valor de estas instituciones en la transferencia de apoyo social a los mayores que viven en la comunidad.

Reconocer la transferencia de apoyo que perciben los mayores desde estas instituciones permitirá planificar acciones que faciliten y promuevan la permanencia de los adultos mayores en sus

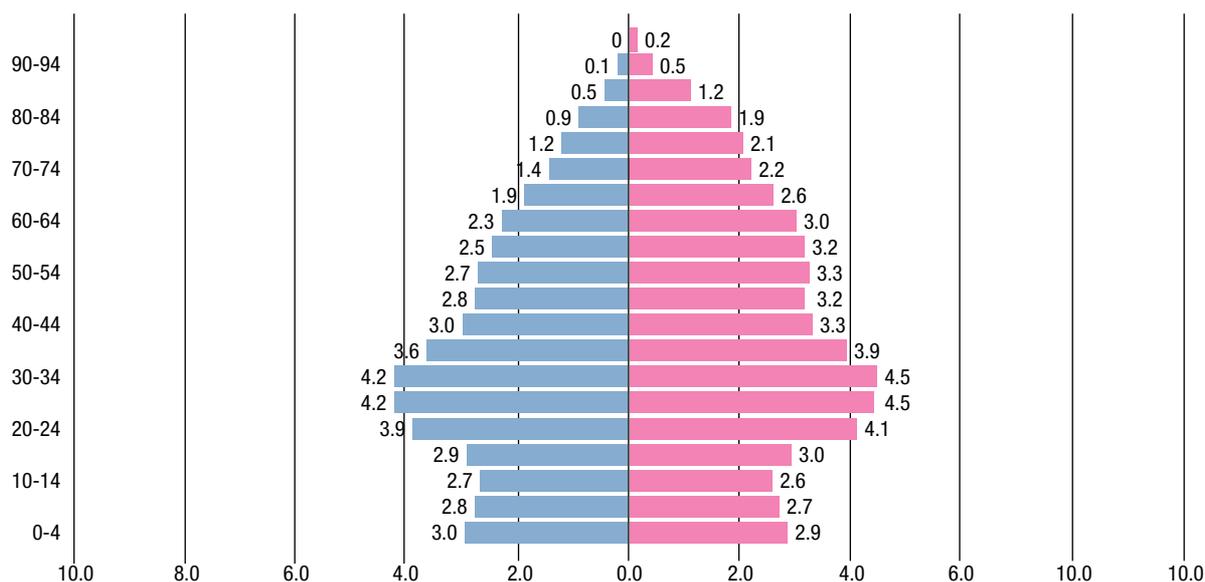
hogares, evitando institucionalizaciones prematuras, y tomando en cuenta las diferencias de género y de búsqueda de apoyo y de acuerdo con la localización de los Centros de Día se podrán planificar acciones orientadas a brindar mayor nivel de apoyo y contención a los mayores de la Ciudad.

Desde la perspectiva de género, que resulta de especial interés en este abordaje, se plantea que el número, tipo y calidad de las relaciones familiares y personales difieren claramente entre hombres y mujeres (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2002). Puede decirse que las diferencias de género en el ciclo de vida se expresan con bastante nitidez en las edades avanzadas. Este resultado tiene su origen en los distintos roles que hombres y mujeres desempeñan en nuestras sociedades. Poder analizar la percepción de apoyo social por género abonará a desarrollar acciones específicas para mejorar la calidad de vida de los hombres y mujeres añosos.

En síntesis, identificar las respuestas que ofrece el Programa Centros de Día para Tercera Edad a las necesidades de los adultos mayores que viven en la comunidad, permitirá analizar si es necesario implementar nuevas líneas de acción para favorecer la vida en sus hogares, aun frente a situaciones de fragilidad. Des este modo, la planificación de estrategias que garanticen un continuo de cuidados evitaría la institucionalización.

Cabe considerar el contexto en el que se ubica este trabajo, y en esto resulta relevante en tanto la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es actualmente el distrito más envejecido del país, con una población de 626.186 personas de 60 años y más. El 27,6% de los adultos mayores viven solos. La población en hogares compuestos solo por otro adulto mayor de 60 años y más representa, en tanto, el 38,1% del total de adultos mayores. El 65,7% de la población mayor de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires vive sola o con otra persona mayor. Muchos carecen de una red social significativa para colaborar en dar respuesta a una necesidad que se van presentando en este ciclo vital (INDEC, 2010).

Gráfico 1
Pirámide población de la Ciudad de Buenos Aires (2010)



Fuente: INDEC, 2010

al Programa presentan un marcado nivel de vulnerabilidad. Fueron notables las diferencias existentes entre los grupos de los Centros de la de Día de acuerdo con el barrio al cual pertenecen. La vulnerabilidad está estrechamente vinculada a la situación social y económica y tiene mayor prevalencia en los más viejos y en los sectores socioeconómicos en mayor desventaja.

Al respecto, pudo constatar que los Centros de Día brindan efectivamente una respuesta en gran medida satisfactoria a variadas necesidades que presentan los adultos mayores concurrentes, constituyendo sistemas de apoyo formales de gran relevancia en el mejoramiento de las condiciones de vida y en el logro de entornos propicios para la población mayor más vulnerable. Si consideramos que el fenómeno de envejecimiento poblacional se agudiza, que el grupo de edad que crece proporcionalmente en mayor medida es el de los de 80 años y más y que el incremento de la edad aumenta la probabilidad de aparición de limitaciones en la funcionalidad, así como de situaciones de vulnerabilidad (Amadasi, Fascio, 1997) resulta claro que la demanda de apoyos como los que proporcionan los Centros de Día se incrementará en un futuro próximo. Esto requerirá del fortalecimiento de los mismos y de una oferta amplia y sostenida.

Este trabajo nos permitió conocer en profundidad los cambios que atravesaron los participantes a partir de su integración a un dispositivo sociosanitario, así como su percepción acerca de los Centros de Día como proveedores de variados tipos de apoyo social. En muchos casos se puede afirmar que estas instituciones son básicamente la red social con la que cuentan.

De las funciones de apoyo social evaluadas, la compañía social y el apoyo emocional son ampliamente valoradas por todos los participantes sin presentar diferencia entre hombres y mujeres.

Una de las principales motivaciones que llevó a gran parte de los concurrentes a integrarse a estas organizaciones fue la necesidad de revertir la sensación de soledad y en muchos casos de cuadros depresivos graves. Con frecuencia una situación de crisis vital, como la viudez o la reciente jubilación los motorizó en la búsqueda de un dispositivo comunitario.

Los resultados de este trabajo son consistentes con lo propuesto por el modelo teórico de apoyo social en relación a que las personas que disponen de mayores recursos de apoyo pueden hacer frente a las enfermedades, el estrés y otras dificultades de la vida en mejores condiciones (Arias, 2004). Asimismo, también aportan evidencia en relación a los efectos favorables que el apoyo social puede tener sobre los niveles de depresión, así como también en la frecuencia de aparición de enfermedades. De hecho, a través de los relatos se pudo identificar cómo el participar de las propuestas de actividad permitió un mejor conocimiento y aceptación de sí y un mejor ajuste de su funcionalidad y como esto impactó en el bienestar y la autoestima. El compartir un espacio institucional les modificó la vida cotidiana, favoreciendo la performance ocupacional sobre todo en el área de automantenimiento.

Los Centros de Día entonces se presentan como la oportunidad de darle un orden a la vida diaria. Si entendemos que los roles y hábitos organizan, regulan y mantienen el comportamiento para ayudar a la persona a satisfacer los estándares aceptados socialmente y les permiten adaptarse al ambiente (Levy, 2001), podemos comprender

que esta nueva organización y dinámica en la rutina diaria responda a esta función de apoyo que brindan estos dispositivos comunitarios. La ayuda material aparece más apreciada por hombres que por mujeres. Los adultos mayores entrevistados reconocen que en los Centros de Día reciben ayuda material desde diferentes perspectivas. El servicio alimentario aparece como una ayuda muy estimada. Esta diferencia en la valoración de este tipo de apoyo puede deberse a pautas de socialización diferenciales que han vivido en sus trayectorias vitales los varones y mujeres que en la actualidad son adultos mayores y que los han preparado de manera prioritaria en el desempeño de ciertos roles. Desde la ayuda material también identifican la oportunidad de desarrollar diferentes actividades en forma gratuita, el recibir el remanente de mercadería para preparar el desayuno y la merienda, así como los regalos que han recibido en ocasiones especiales.

Algunas narrativas destacan la importancia de compartir una mesa de comida dentro del Centro de Día, planteando a la comensalidad como un valor destacable. Aguirre (2004) desarrolla un análisis de las representaciones culturales del consumo de alimentos y como un eje de análisis propone las características ideales que debe tener la comensalidad. Plantea diferencias en las maneras de comer de acuerdo al sector social al cual uno pertenece. Destaca que en la clase baja lo ideal es la comensalidad extendida y en la clase media la comensalidad familiar, sectores a los que pertenecen los adultos mayores del programa. Mientras que en la clase alta el ideal es la comensalidad individual.

Con relación a la posibilidad de acceder a nuevos contactos, muchos afirman haber ampliado su red social. Acá se presentan marcadas diferencias entre hombres y mujeres con respecto al nivel de intimidad de estos nuevos vínculos. Los hombres sostienen que las relaciones que pudieron establecer en esta etapa vital no revisten un nivel de intimidad para poder llamarlos amigos, mientras las mujeres reconocen haber podido establecer nuevas relaciones íntimas. Este hallazgo se encuentra en la línea planteada por Scott y Wenger (1996) quienes afirman que debe considerarse que las redes comunitarias son diferentes para hombres y mujeres. Mientras para los hombres adultos mayores, la familia es fundamental a través de la esposa y los hijos, para las mujeres en edad avanzada es más probable tener amistades de gran confianza, en comparación con los varones de la misma edad.

Los mayores entrevistados plantean recibir orientación y guía de los diferentes actores participantes de estas instituciones. Identifican a los profesionales, al personal permanente, a los coordinadores de los espacios de taller, así como en algunos casos, a sus pares como personas con las cuales pueden compartir información o aclarar situaciones que les permiten resolver situaciones de la vida cotidiana y tomar decisiones más acertadas.

Al consultar acerca de las propuestas de cambio la mayoría se vincula a la esfera de las actividades y al mejoramiento del servicio alimentario. Con relación a las propuestas planteadas por los adultos mayores no involucran cambios estructurales sobre el programa. Muchas de las mociones refieren a servicios que no se brindan desde el mismo como el acceso a consultas médicas, kinesiología, peluquería, podología, entre otros. Parecería que de algún modo esperaran que los Centros de Día les brinden todas las respuestas,

sin poder circunscribir su prestación al cumplimiento de los servicios para los que fueron creados. En muchos casos la orientación hacia otros dispositivos comunitarios que den respuesta a las necesidades presentadas sería una manera de no generar dependencia hacia estas instituciones.

Si bien en algunas funciones de apoyo social se ha podido verificar diferencias entre hombres y mujeres, esto no se puede aplicar a todas. Se presentan diferencias entre las narrativas de hombres y mujeres en las funciones de ayuda material, acceso a nuevos contactos y regulación social (en algunos aspectos de esta última). En las funciones de compañía social, apoyo emocional y guía cognitiva y consejos no se notan diferencias según género.

Conclusiones

Para finalizar, a partir de la elaboración del trabajo se puede observar que los Centros de Día brindan a los mayores que concurren

a los mismos, las funciones de apoyo social que se plantean. Estas funciones de apoyo son fundamentales para desplegar la vida diaria en sus hogares garantizando el acceso a la satisfacción de sus necesidades. Por lo que se desprende que estos dispositivos sociosanitarios son una importante fuente de apoyo formal, que pueden complementar en mayor o menor medida, de acuerdo con las necesidades en cada caso, el apoyo que se presenta desde la red familiar y social, en caso de contar con la misma.

La integración a estas organizaciones ha marcado un hito en la vida de cada uno de sus integrantes, mejorando la calidad de vida y el bienestar. La pertenencia a los Centros de Día ha favorecido cambios positivos en las opciones de vida. Estos espacios aparecen así como territorios donde explorar, encontrarse y reencontrarse, formar redes, enredarse en proyectos, rodearse de otros, en la búsqueda de un espacio de realizaciones, de un encuentro con el deseo, las potencialidades, que permiten recrear el mundo de relaciones de los adultos mayores.

ANEXO: CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA DE ENTREVISTADOS

Tabla 1: Grupo de edad según género

	60 a 64 años		65 a 69 años		70 a 74 años		75 a 79 años		80 a 84 años		85 a 89 años		90 y más		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Hombres	2	4,4	8	17,8	9	20,0	12	26,7	9	20	2	4,4	3	6,7	45	100
Mujeres	1	2,1	7	14,9	16	34,0	6	12,8	10	21,3	3	6,4	4	8,5	47	100
Total	3	3,3	15	16,3	25	27,2	18	19,6	19	20,7	5	5,4	7	7,6	92	100

Tabla 2: Grupo conviviente

	Solo		Con cónyuge		Con familiares		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Hombres	29	64,4	8	17,8	8	17,8	45	100
Mujeres	29	61,7	3	6,4	15	31,9	47	100
Total	58	63	11	12	23	25	92	100

Tabla 3: Estado Civil

	Solo		Con cónyuge		Con familiares		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Hombres	29	64,4	8	17,8	8	17,8	45	100
Mujeres	29	61,7	3	6,4	15	31,9	47	100
Total	58	63	11	12	23	25	92	100

Tabla 4: Tipo de vivienda

	Vivienda alquilada o en propiedad		Vivienda colectiva		Total	
	n	%	n	%	n	%
Hombres	32	71,1	13	28,9	45	100
Mujeres	40	85,1	7	14,9	47	100
Total	72	78,3	20	21,7	92	100

Fuente: elaboración propia

Tabla 5: Nivel Educativo

	Primaria Incompleta		Primaria completa		Secundaria incompleta		Secundaria completa		Terciaria incompleta		Terciaria completa		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Hombres	12	26,7	15	33,3	5	11,1	7	15,6	6	13,3	0	0	45	100
Mujeres	7	14,9	17	36,2	8	17	11	23,4	3	6,4	1	2,1	47	100
Total	19	20,7	32	34,8	13	14,1	18	19,6	9	9,8	1	1,1	92	100

Tabla 6: Tiempo que hace que concurren al Centro de Día

	Menos de 1 año		1 a 2 años		3 a 4 años		5 a 6 años		7 a 8 años		9 a 10 años		Más de 10 años		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Hombres	7	15,6	9	20,0	4	8,9	6	13,3	11	24,4	6	13,3	2	4,4	45	100
Mujeres	3	6,4	5	10,6	15	31,9	6	12,8	4	8,5	6	12,8	8	17,0	47	100
Total	10	10,9	14	15,2	19	20,7	12	13,0	15	16,3	12	13,0	10	10,9	92	100

Tabla 7: Frecuencia en la concurrencia

	Una vez por semana		Dos veces por semana		Tres veces por semana		Cuatro veces por semana		Todos los días		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Hombres	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	2,2	44	97,8	45	100
Mujeres	0	0,0	1	2,1	4	8,5	3	6,4	39	83,0	47	100
Total	0	0,0	1	1,1	4	4,3	4	4,3	83	90,2	92	100

Fuente: elaboración propia

Bibliografía

- Acrich, L. (2009). Consideraciones sobre familia y envejecimiento. Material Carrera de Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación- Universidad Nacional de Mar del Plata
- Arias C. (2004) Red de apoyo social y bienestar psicológico en personas de edad. Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- Arias, C. (2008). El Apoyo Social en la Vejez: Alternativas de Acción frente a los Desafíos del Envejecimiento Poblacional. Perspectivas en Psicología 5 (2), 54-61.
- Barca R., Pomar O. (2003) “Los servicios para ancianos en Argentina”. Sociedad Argentina de Administración de Organizaciones de Atención de la Salud y la Salud Pública. Año 5 N°1
- Barca R. (2011) “Centro de Día. La Gerontología a través de una historia institucional” Disponible en <http://www.centrodedia.com.ar/descargas/libro.pdf>
- Gascón S. y Fassio A. Golpe L. . (2007) Vejez y pobreza en la Argentina. La visión de las personas de edad. Buenos Aires: Ediciones Isalud
- Gascón S. “Mujeres longevas, redes frágiles y fortalecimiento institucional”. (Manuscrito no publicado) Universidad Isalud. Buenos Aires Argentina. .
- Golpe, L. y Arias, C. (Eds.) (2005). Sistemas Formales e Informales de Apoyo Social para los Adultos Mayores Aportes de una investigación científica al campo de la Gerontología Institucional. Mar del Plata: Suárez.
- Iacub R. (2001) Proyectar la vida. El desafío de los mayores. Buenos Aires: Manantial
- Iacub, R. (2011). Identidad y envejecimiento. Buenos Aires: Paidós
- Levy, L. (2001) El marco de referencia del modelo de ocupación humana. En Willard y Spackman Terapia Ocupacional. Madrid: Médica Panamericana.
- Paola J., Penas L., Fernández M., Pérez O., Martínez L., Demarco M. (2003). Construyendo el Trabajo Social con Adultos Mayores. Realidad y análisis de los Centros de Día. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Shapira M. (2009). Depresión en el adulto mayor en la atención ambulatoria. En Temas de Psicogerontología. Investigación Clínica y recursos terapéuticos. Buenos Aires: Librería Akadial.
- Scott, A. y Wenger G. (1996), “Género y redes de apoyo social en la vejez”, Relación entre género y envejecimiento: enfoque sociológico, Sara Arber y Jay Ginn (comps.), Madrid:Narcea S.A. Editores.